

Discurso de Gerardo Rojas, Presidente de AIQB  
Cumbre de la Industria, Punta Umbría, 27 mayo 2008

Queridas autoridades, representantes de los sindicatos, de las empresas, amigos de la industria, señoras y señores.

Cuando la Asociación de Industrias Químicas y Básicas de Huelva nació hace 22 años, se marcó como una de sus líneas de actuación prioritaria, junto a la defensa y representación de los intereses colectivos de los asociados, la comunicación con la sociedad como instrumento para la mejora del conocimiento de nuestra actividad y de su relevancia social y económica.

Un evento como el que hoy nos reúne aquí es sin duda una magnífica oportunidad para avanzar en este propósito. Desde primera hora de la mañana se han sucedido intervenciones en las que hemos podido conocer la situación actual de la industria en general, y del sector químico y básico en particular. Me corresponde ahora exponer los aspectos fundamentales de lo que nos resulta más cercano, la realidad de la industria de Huelva en este arranque del siglo XXI.

Empezaré señalando que AIQB representa a 16 plantas que pertenecen a 15 compañías en las que encontramos equilibrio entre metalurgia, refino, química básica, petroquímica, inorgánica y energía, ésta última cada vez con mayor presencia. Creo que para reflejar la diversidad e importancia de nuestros asociados no hay mejor camino que citarlos, y lo haré por orden alfabético: Air Liquide, Algry, Atlantic Copper, Cepsa Refinería la Rábida, Enagas, Endesa, Ence, Ercros, Ertisa, Fertiberia –con plantas en Huelva y Palos-, Foret, Hunstman Tioxide, Nilefos, Repsol y Unión Fenosa.

Quiero recalcar en este foro, al que hemos denominado Cumbre de la Industria, que en Huelva, como en otros muchos lugares, a veces cometemos el error de identificar a la industria sólo con las grandes plantas. Somos muchos más. En AIQB somos 15 asociados, pero nuestro sector no sería nada sin la gran cantidad de empresas auxiliares que nos dan soporte continuo en todo tipo de tareas y servicios. No somos 15, somos más de 200 empresas, según nuestra base de datos de proveedores habituales. Compartiré con ustedes nuestro agradecimiento a todas ellas.

La producción de estas fábricas representa el 10 por ciento del total del sector nacional, reafirmando al conjunto de plantas ubicadas en los términos de Huelva y Palos de la Frontera como el tercer núcleo industrial

de España, tras los de Tarragona y el Campo de Gibraltar. En los últimos años la posición de Huelva se ha reforzado con un crecimiento que ha duplicado en 6 años el valor de la producción.

En la distribución de esta producción, aproximadamente el 40 por ciento corresponde a refino de petróleo y gas, seguida de metales con un 28 por ciento; productos químicos básicos, 15 por ciento; energía eléctrica, 9 por ciento; fertilizantes, 4 por ciento, y pasta de papel, 3 por ciento.

El ejercicio 2006 se cerró con un récord histórico en el valor de la producción, que por primera vez superó los 6.200 millones de euros. Los datos disponibles en este momento acerca del comportamiento de 2007, aún pendiente de cierre, permiten estimar que la producción creció de nuevo en torno a un 4%, lo que unido a la evolución de los precios de los productos, apunta a una cifra del valor de la producción cercana a 6.600 millones de euros.

Desde 1990 las industrias de AIQB acumulan una inversión superior a 3.000 millones de euros, de los que más de 400 han ido destinados a mejorar el medio ambiente. Más del 50 por ciento, 1.600 millones, corresponden a los últimos cuatro años, en los que destaca, junto a otras actuaciones, la incorporación de la nueva central eléctrica de Unión Fenosa, la sustitución de la antigua central de Endesa por otra de la última generación con avanzada tecnología, y las ampliaciones en la capacidad de refino y petroquímica. En el ejercicio 2004 se alcanzó el récord de inversión, con casi 550 millones, que tuvo su continuidad en 2005 y 2006 con más de 450 millones cada año.

Para el periodo 2007-2010 la previsión de inversión supera los 2000 millones de euros que incidirán en la mejora de los procesos productivos y medioambientales, siendo las referencias más relevantes los planes de inversión de Atlantic Copper y de ENAGAS, junto a la ampliación de la Refinería de Cepsa, que merece una mención especial, ya que se trata de la mayor inversión que se acomete actualmente en el conjunto del sector industrial en Andalucía, que destina 1.200 millones de euros a la ampliación de la capacidad nominal de producción de destilados medios y a la construcción de una nueva planta de cogeneración.

Esto significa modernización, renovación de instalaciones, mejoras en los procesos productivos, ampliaciones, logros medioambientales... y al mismo tiempo consolida a nuestro sector como el principal inversor privado de la provincia. Lo hemos sido durante décadas, lo somos ahora y, como hemos visto, lo seguiremos siendo.

Pocos argumentos pueden ser tan contundentes como esta inversión permanente a lo largo de décadas para demostrar la apuesta por Huelva de las compañías que representamos y la clara intención de permanencia con planteamientos de mejora continua.

El empleo directo ascendió a 6.748 personas, la cifra más alta desde 1991. De ellas 3.469 se encontraban en las plantillas propias y 2.966 en las numerosas empresas auxiliares, además de 313 personas en filiales vinculadas a la actividad de las empresas de AIQB. La evolución de los dos apartados fundamentales: plantillas de las fábricas y personal de las empresas auxiliares fue muy positiva, con crecimientos de 248 y 99 personas, respectivamente.

Los costes del personal en plantilla -sueldos y salarios, Seguridad Social y otros costes- ascendieron a 188 millones de euros, situándose el coste laboral medio por empleado en 54.281 euros, muy superior a la media industrial andaluza. El porcentaje de contratos indefinidos es el 95 por ciento del total. Ambos datos son indicadores de la elevada calidad del empleo en el sector.

Estamos cerrando todos los datos del 2007 que publicaremos en nuestras habituales memorias anuales, pero les adelanto que están en la misma línea de los que acabo de referirles.

Los efectos totales de nuestra actividad representan el 10% del valor añadido bruto de la provincia y 15.000 empleos, también el 10% del total provincial, aproximadamente. Durante más de 40 años hemos aportado estabilidad a la economía del entorno con un crecimiento sostenido y ausencia de crisis súbitas como las que se han desencadenado en otros sectores con graves consecuencias sobre el empleo. La actividad que desplegamos es la espina dorsal del desarrollo socioeconómico de Huelva y el pilar en el que se ha sustentado su crecimiento en todos los sentidos. Nuestros municipios no serían lo que son sin lo que ha representado y representa el impulso de la industria. Tampoco otros sectores se habrían desarrollado como lo han hecho.

Vemos por tanto que en la industria química y básica de Huelva incrementamos la producción, aumentamos los puestos de trabajo y seguimos invirtiendo. Y muchos se preguntarán: ¿si se produce más, se crea más empleo y se realizan mejoras y ampliaciones... el impacto ambiental será mayor?

Todo lo contrario. Año tras año avanzamos también en la reducción del impacto y en la aplicación de los comportamientos y prácticas medioambientales más exigentes. Esto es posible por dos razones fundamentales: el firme compromiso medioambiental asumido por nuestras fábricas como parte de su apuesta por la sostenibilidad, y la inversión permanente en mejoras medioambientales, que en los últimos 15 años suman ya más de 420 millones de euros, además de los costes operativos de mantenimiento y gestión de todos los procesos de control, formación ambiental de los trabajadores, etc.

Difícilmente podrá encontrarse un sector con mayor inversión medioambiental que la industria química y básica. Y mucho menos en Huelva. Pero lo más importante es el resultado de este esfuerzo. Las emisiones de la industria de Huelva –por citar uno de los parámetros más significativos- hoy son menos de la mitad de las registradas en 1997, pese a la entrada en servicio de nuevas plantas y procesos.

Pero en este contexto, que podemos calificar de positivo si nos atenemos a los datos objetivos y contrastados que he presentado, no faltan los sobresaltos generados por lo que desde nuestro punto de vista son apreciaciones subjetivas que alteran la percepción de lo que somos y de lo que hacemos y nos sitúan en una dinámica absurda de tensiones alimentadas desde planteamientos falsos e irracionales, reforzados a veces con la falta de respuesta o la tibieza de quienes pueden cooperar a incrementar la seguridad jurídica y la estabilidad de un sector esencial. Recupero la reflexión de que el daño causado no lo es tanto para la industria como para la provincia de Huelva en su conjunto.

Algunos se empeñan en culparnos de todos los males y para ello no dudan en utilizar armas que causan un daño irreparable, no a la industria, sino al conjunto de Huelva y sus habitantes. Veamos algunos ejemplos.

La industria no perjudica al turismo, antes bien es un aliado en el fondo y en la forma. Lo que perjudica al turismo es empeñarse en transmitir una imagen apocalíptica que llega incluso a programas de televisiones de otros países que tradicionalmente nos mandan visitantes a nuestras costas, muchos de ellos a este enclave privilegiado en el que nos encontramos ahora, Punta Umbría, que lleva décadas de crecimiento turístico en convivencia con la industria.

La industria tampoco perjudica a la agricultura, sino que la sustenta, y ha colaborado a su espectacular desarrollo de los últimos años con una

aportación evidente al incremento de las producciones, a la fertilidad de los suelos, al combate de las plagas y a muchos otros factores.

Lo que perjudica a la agricultura es incitar a un periódico extranjero a publicar una información tendenciosa, que se ilustra con una fotografía de los campos de fresas junto a nuestras chimeneas. Aquí entendemos el alcance real de esa convivencia mantenida durante años, pero allí –en Francia por ejemplo- los competidores de nuestros freseros deben estar frotándose las manos, porque alguien les ha puesto en bandeja un argumento más para desacreditar nuestro producto basándose en elementos propagandísticos y efectuar los actos vandálicos que suelen organizar contra nuestros camiones en la frontera.

La industria no es en absoluto un impedimento para el crecimiento urbano de los municipios que nos acogen. Antes al contrario, como hemos dicho, ha sido el motor de su crecimiento, entre otras razones por haber contribuido a las rentas que nuestros empleados y contratistas han invertido en el sector de la construcción. Es injusto que en relación al Ensanche Sur de Huelva se nos adjudique un papel de freno. No estamos contra el Ensanche, Queremos que se ejecute de acuerdo con el sentido común y la justicia histórica, separando los espacios urbano e industrial para que mantengan sus características específicas, alejando cualquier colisión entre las fábricas y los espacios residenciales  
Recurriré a la famosa frase, “Aquí cabemos todos”.

Podría seguir citando muchos otros ejemplos que tienen que ver con el medio ambiente, con la salud y con otras cuestiones de gran sensibilidad social en las que resulta muy fácil sorprender e incluso asustar desde la demagogia, ignorando cualquier planteamiento sustentado en la comprobación empírica y el análisis científico. Concluiré esta parte de mi intervención expresándoles que albergó la esperanza de que quienes tienen que reaccionar para acabar con esto lo hagan pronto, porque si se demoran mucho, a lo mejor es demasiado tarde. No sólo para la industria, insisto; también y sobre todo, para Huelva.

Porque no somos solo nosotros quienes tenemos que reaccionar contra esto. Nuestra reacción se inició hace muchos años y se constata día a día con el cumplimiento de la legislación, con la aplicación de las mejores tecnologías disponibles, con la transparencia en la relación y en la información a las administraciones, con el ejercicio comprometido de la responsabilidad social que sin duda tenemos.

Esa reacción nos ha llevado a presentar hoy una industria homologada a nivel europeo en todos los indicadores de gestión con impacto potencialmente negativo, como son la seguridad, la tutela de producto o la incidencia medioambiental. Y nos ha llevado a posiciones relevantes en el ámbito de la calidad, de la formación y de la innovación. Créanme. La industria de Huelva hoy, no se parece en nada a esa que algunos insisten en dibujar.

No quiero terminar mi intervención sin referirme a una serie de cuestiones de rabiosa actualidad, que en cierto modo reflejan el escenario de luces y sombras en el que nos desenvolvemos, como cualquier actividad humana.

Tres ejemplos en el lado positivo:

- Hace unas semanas se hizo público el informe de evolución sectorial del empleo que constata cómo la industria sigue tirando del carro en un contexto de caída en los otros sectores principales, en Huelva con mayor relevancia que en otras zonas, poniendo de manifiesto una vez más nuestra ventaja comparativa con provincias que carecen de un sector industrial potente.
- Hace unas semanas se completó una fase clave en el proceso de consecución de la Autorización Ambiental Integrada, con un resultado que al parecer sorprendió a algunos, no a nosotros: todas las plantas de producción de AIQB superaron la prueba.
- Por último, hace apenas una semana que ha concluido, por fin, el recorrido judicial en torno a la central de ciclo combinado de Endesa. También el desenlace ha sido el que tenía que ser. Cuántos sobresaltos, cuánto desgaste y cuánta crispación innecesaria se podría haber ahorrado.

Y tres que afectan negativamente a nuestros asociados:

- El conflicto de Nílefos, en fase de búsqueda de la mejor solución, que ha hecho aflorar la alarma que se desencadena cuando se la crisis afecta a los puestos de trabajo en el sector.
- La situación de Fertiberia en relación a los fosfoyesos, pendiente de una última decisión sobre las limitaciones que la Dirección General de Costas es competente para fijar en cuanto al uso del suelo para el depósito de fosfoyesos como se viene haciendo hasta ahora. Si nadie lo remedia, una de las compañías históricas de la industria de Huelva

se verá abocada al cese de su actividad antes de lo previsto para la gestión adecuada de un proceso complejo desde el punto de vista industrial, económico y sobre todo laboral. Actualmente se debate la posibilidad de ampliar la última fecha marcada por Costas (año 2011) con una activa participación de empresa y sindicatos

- Dificultad en cerrar un acuerdo en las actuales negociaciones del Convenio del Metal, que esperamos pueda cerrarse con el adecuado equilibrio entre los niveles salariales y la protección de la competitividad de las empresas del sector, que es la de sus clientes, entre los que están las empresas de AIQB.

Señoras y señores, la industria de Huelva está apoyada en su propia historia, en su peso específico, en la imposibilidad de cambiar bruscamente el modelo de desarrollo por otro alternativo que probablemente no exista. Hay que asumirla, mejorarla dentro de las posibilidades que ofrecen los medios tecnológicos disponibles, y convivir con ella como convivimos con los productos que nos aporta, básicos en nuestras ciudades, en nuestros hogares y para el propio uso personal, que nos remitan mantener la calidad de vida tal como hoy la entendemos.

¿Cómo se puede enarbolar la bandera de deshacerse de algo que ha funcionado bien durante años y promete seguir haciéndolo?

Aprovecho este momento para anunciarles que en el propósito de avanzar en un mayor conocimiento de nuestro sector por la sociedad, AIQB lanzará en breve una campaña de comunicación centrada en la utilidad y aplicaciones de los productos que elaboramos. Ya lo hicimos hace años, pero ahora insistimos porque estamos convencidos de que esa es la línea a seguir.

Como decía, a la industria hay que asumirla y además hay que apoyarla. Con la implicación de las administraciones, con un escenario de estabilidad y seguridad jurídica, con infraestructuras que se adelanten a las necesidades futuras y no vayan a remolque, con una normativa medioambiental progresiva pero sostenible. Huelva necesita lo que necesita la industria, y lo que necesita la industria es bueno para Huelva. Las citadas infraestructuras (Ferrocarril, carreteras hacia el norte y hacia el este, aeropuerto, etc.) ayudarán a todos, pero tienen que ser precursoras de la actividad, no ir a remolque de la misma

Es toda esta industria –esas 15.000 familias de Huelva- la que necesita testimonios de las autoridades, gestos de valoración. Hoy hemos asistido a

una sesión importante para la percepción de nuestro sector. Seguiremos trabajando para que se nos conozca mejor y se nos respete. Y seguiremos esperando esos gestos que hoy hemos visto, pero que sabemos pueden y deben ser más fuertes y más claros.

En términos estrictamente económicos (sin cuestionar el valor intrínseco que tiene la excelencia), Kyoto, el coste de la energía y el reglamento Reach son ejemplos de factores que nos distancian en términos de competitividad de otras empresas ubicadas fuera de la UE. Los márgenes de nuestra industria se estrechan por los extra-costes que estos y otros factores generan sin posibilidad de ser transferidos en todos los casos a los precios de nuestros productos, erosionando nuestra competitividad. No solo en Huelva, sino en Europa, se impone una reflexión sobre el equilibrio excelencia/competitividad si queremos mantener esta actividad durante las décadas venideras con garantías de inversión para el crecimiento necesario, ya que vegetar significaría desaparecer.

Muchas gracias.